



La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

Dejamos para otro número la terminación del precioso cuento titulado «Periquillo sin miedo», porque hemos creído necesario dedicar todo este a la interesante cuestión obrera.

DOÑA RESTITUTA

En no se que zarzuela cantaban esta copla:

Doña Restituta
Era una señora,
Que se sofocaba
Cada media hora.

Esto le pasa hoy á la civilización moderna, convertida en una doña Restituta que no gana para calaguala:

¿Han visto ustedes que jaleo han armado las huelgas de obreros? Cañones por aquí; guardias civiles por allá; tropas acuarteladas; gente haciendo provisiones... No parece sino que iba á acabarse el mundo. Y todo porque á los pobres del universo que no son más que unos cuantos... millones, se les ha antojado ponerse de acuerdo para declararse en huelga en día fijo y pedir cuatro *insignificancias* tales como la reducción de las horas de trabajo, aumento del jornal, descanso semanal de un día etc.. Verdad es que también ha habido postulantes que han pedido el reparto de bienes, saqueo de almacenes y ahorro general de ricos; pero este era bromita.

Sin embargo, doña Restituta que no gusta de tales bromas, toda asustada y sofocada ha empezado á tomar tila y pedir *¡favor al rey!* con tales angustias y congojas, que daba lástima.

—Pero ¡señora!; ¿por qué esa alarma? ¿No es usted la que enseñó á sus hijos á pensar en *libertad*, reunirse en *libertad*, manifestar en *libertad* sus ideas y jorobarnos en *libertad* por activa, por pasiva y por participio? Pues ¿por qué asustarse ahora de su propia obra?

Además que, usted señora, fué la primera que les dió el ejemplo. Usted, señora mía, quemó los conventos *in illo tempore*, con lo cual enseñó á sus hijos á quemar los palacios, usted degolló á

los frailes, con lo cual enseñó á sus hijos á degollar á los capitalistas; usted desamortizó los bienes de la Iglesia, con lo que enseñó á sus hijos á *desamortizar* los de los particulares. No hay pues más diferencia, sino que ahora le escuece á usted lo que antes le escocía á otros; es decir, que ha variado la piel, pero el escozor sigue siendo el mismo.

Y vamos á ver; pregunto yo á usted ahora: ¿qué diferencia hay entre la garganta de usted y la de un fraile dominico?

—Ninguna que sepamos.

¿Y entre el dinero de la Iglesia y el que usted guarda en sus bancos y sociedades?

Tampoco la hay.

Y si hay alguna está en favor de aquel dinero que se empleaba la mayor parte en fundar hospitales, educar huérfanos y socorrer necesitados, mientras el de usted se emplea en hacer negocios para aumentar el capital, y en aumentar el capital para hacer negocios.

Al llegar aquí, doña Restituta se pone furiosa, críspala los puños y se dirige á nosotros con ojos de pantera desenjaulada exclamando: «¿Con que usted, señor articulista, se pone también de parte de la anarquía y del nihilismo? ¿con que también se pone usted de parte de los descamisados y criminales?»

—Libreme Dios, señora, de ponerme de parte de ningún criminal, lleve ó no lleve camisa. Por eso empiezo recordando á usted, que la lleva limpia, todo lo malo que ha hecho en su vida, para advertir después á los que la llevan sucia; ó no la llevan, todo lo malo que encierra cuanto piensan hacer.

—Y yo ¿qué mal he hecho?

—Más del que usted piensa. Usted, doña Restituta, es decir doña Civilización liberal, naturalista, impia y anticristiana, tiene la culpa de todo lo que pasa.

Usted fué la que enseñó al pueblo á olvidar la fé de sus padres y á burlarse de aquella doctrina emanada de la boca de Dios que enseñaba al pobre á tener resignación y al rico á tener caridad; usted fué la que queriendo desmentir las verdades evangélicas, gritó: Bien-

aventurados los ricos, cuando el Verbo Divino había dicho: *Bienaventurados los pobres*, dejando así establecida la única verdad capaz de arrancar del corazón el germen de la codicia, y convertir á los hombres en hermanos; usted fué la que con su ejemplo y su doctrina hizo creer al pueblo que no había más paraíso que el de la tierra, y que el oro era la única llave que lo conquistaba, con lo cual encendió usted en el pecho de pobres y de ricos una infernal hoguera de ambiciones y de envidias, que no ha podido apagar aun la sangre derramada por miles de caines; usted fué la que con su lujo fastuoso, sus espectáculos disolventes, sus libros impíos, sus periódicos escandalosos y sus artes obscenas, acabó de corromper el corazón del pobre pueblo después de haberle corrompido la cabeza; y usted, finalmente, no contenta con haber perpetrado todas estas iniquidades proclamando para ello la *libertad* del pensamiento y la *libertad* de la palabra y la *libertad* del escrito, y la *libertad* de la enseñanza, y hasta la *libertad* de la blasfemia, como si la libertad de obrar mal mereciera llamarse *libertad*, ha llevado usted su descaro y su cinismo hasta el extremo de negar únicamente á la Iglesia católica la *libertad* verdadera y sacratísima de combatir todas esas falsas *libertades*, metiendo en presidio á los sacerdotes que en cumplimiento de su deber han predicado contra ellas.

Usted ha hecho todo eso, señora; pero Dios es justo, y castiga á cada cual por donde peca.

Mientras las falsas *libertades* predicadas por usted al pueblo atacaron su cabeza y su corazón, el pueblo, alahagado en sus pasiones, calló como tigre al que rascan en lomo; pero el día que esas *libertades* le han atacado el estómago, la fiera ha abierto los ojos, y se ha arrojado á morder.

Con las *libertades* políticas y religiosas convirtió usted la sociedad en un infierno; pero después con las *libertades* industriales le ha quitado usted el pan á los diablos, y los diablos no se conforman con no comer; usted, con la ley de la *libre-competencia*, ha hecho

del trabajo una especie de feudalismo peor mil veces que aquel antiguo feudalismo de que usted tanto se burlaba; con la *libertad sin trabas*, el *libre cambio* y la *libre* aplicacion de máquinas á la industria, ha ido usted matando primero el taller del artesano que con su mujer y sus hijos trabajaba independiente en su casa atendiendo en ella á la educacion de su familia; despues ha matado usted al modesto industrial que con su modesto capital é inteligencia realizaba trabajos que no estaban al alcance de un solo individuo; y así sucesivamente ha ido usted centralizando el trabajo, reduciendo la mano de obra y entregando al más débil en manos del más fuerte hasta tal punto que ha hecho de la industria una cadena cuyo primer eslabon tiene su mano el demonio de la codicia, y cuyo último hierro se clava hoy en el cuello del trabajador.

¿Qué extraño es, pues, señora doña Restituta, que los pobres de hoy cayendo ya en la cuenta de que la única ley que impera en el mundo liberal es la del más fuerte, hayan tratado de contarse y de ensayar sus fuerzas para poner en escena el drama horripilante de la degollacion universal?

¡Pobre señora!, tome usted tila, que bien la necesita.

Y sobre todo encargue usted á los periodistas de su devocion, como verbi gracia los de *El Resumen*, (1) que se den prisa á inventar paparruchas de jesuitas y de frailes para versi con los cuentos de siempre le sacan á usted el toro de encima, pues está visto que el animal se va haciendo de *sentido*, y que en vez de entretenerse ya con trapos se va derecho al bulto buscándole á usted el bolsillo y el corazon.

(Doña restituta desmayándose):

—Está visto que usted, señor mio, solo tiene cargos para las personas *decentes*; mientras que á esos descamisados....

—Perdone usted, señora, allá voy ahora con ellos.

«Y ahora, vosotros los que llevais blusa, y os llamis obreros, y os juzgais con derecho á pedir la luna con cuernos y todo ni más ni menos que porque sois muchos y teneis la esperanza de llegar á ser los más fuertes, oid, que tambien tengo que daros un recado.

Vosotros teneis sobre vuestras cabe-

zas un pecado gordo, y ese es el que estais purgando y aun teneis que purgar por mucho tiempo.

Vosotros, seducidos por la fantasmagoria revolucionaria, no tuvisteis inconveniente en poner vuestras manos sacrílegas sobre la Iglesia, que era el amparo de los débiles pensando que con matar dos docenas de frailes ibais á entrar de patas en el paraiso y á atar al día siguiente los perros con longaniza. ¡Buen chasco habeis llevado!

Como necias ovejas os unisteis al lobo para derribar al pastor, y ahora os encontrais que el lobo os traga, y no sabeis como defenderos de él.

Vosotros ayudásteis á ese lobo á proclamar todas las *libertades* que á él le convenian, sin comprender que la libertad sin trabas solo al más fuerte es á quien la trae cuenta; vosotros le ayudásteis á proclamar la *libertad* de pensamiento, y él con sus pensamientos *libre* ha trastornado vuestra cabeza y vuestro corazon; vosotros le ayudásteis á proclamar la *libertad de conciencia*, y él con la suya más negra que la pez ha pervertido á vuestros hijos y prostituido á vuestras hijas; vosotros le ayudásteis á emancipar al Estado de la benéfica influencia de la Iglesia, y ahora os encontrais con que ese Estado, convertido en un segundo Dios, se ha hecho vuestro tirano y os esclaviza sin piedad. Díganlo vuestros hijos sugetos hoy ocho años á la ordenanza militar; dígalos vuestro pan diezclado por onerosísimos tributos; díganlo vuestros hermanos emigrando á las américas

Pero no esto todo; vosotros le ayudásteis á proclamar la *libertad* de industria, la *libertad* de comercio, la *libertad* de la mecánica; os entusiasmásteis ante sus máquinas de vapor considerándolas como los nuevos dioses del progreso, y burlándoos de los que os advertian que toda *idolatria* se paga, y que aquel progreso sin caridad habia de aplastaros; y aquel progreso en efecto os ha aplastado.

Díganlo vuestras artes y oficios arruinados por la gran industria, vuestros hijos sin pan y hasta vuestros mismos amos amenazados por otros industriales más gordos que les hacen la competencia y les impiden atender á vuestras peticiones sopena de arruinarse, ellos mismos, cerrar sus fábricas y dejaros sin el último recurso del jornal.

Y aun ¡oh, tontos de capirote! sin comprender estas cosas seguís mezclando con vuestras peticiones gritos nefandos de *blasfemia* y *libertad*, cuando la liber-

tad blasfema y anti cristiana, ó sea la *libertad liberal* y sin freno, es la mano de hierro que os esclaviza.

¡Ah, tontos de la cabeza!, porque indudablemente no lo sois de corazon; abrid de una vez los ojos, y comprended vuestro yerro. Mientras apoyeis al lobo contra el pastor, jamás tendreis segura la carne ni la lana.

Al llegar aquí paréceme oír decir: «No necesitamos la religion para nada; nuestro Dios son nuestros brazos.» (1), acabaremos con los ricos, y tomaremos por la fuerza lo que se nos niega por la voluntad.

¡Infelices!; dispensadme que os cuente un cuentecillo.

Una vez un padre tenia tres hijos muy anarquistas. El primero se llamaba Pedro, y aborrecia á los curas que decian tener la culpa de todos los males; el segundo se llamaba Juan, y odiaba al ejército y los magistrados, porque aseguraba eran ellos los tiranos del universo; y el tercero se llamaba Andres, y sostenia que todo el mal estaba en los ricos, por lo cual lo mejor de todo era degollarlos y quitarles el dinero.

Mas sucedió que el padre se puso malo á consecuencia de una afeccion del corazon, y pocos dias despues se agravó tanto que hubo que llamar al médico para que pusiera algun remedio.

Llegado el doctor observó al enfermo, y declaró que la enfermedad era gravísima; porque á consecuencia del desarreglo de la más noble de todas las entrañas, la sangre se habia aglomerado en la cabeza mientras que el resto del organismo anémico y desmedrado se ulceraba y descomponia por instantes. ¿Qué hacer?, ¿qué hacer?, Dios mio! Los hijos lloraban sin consuelo.

Mas en un momento de *anárquica* inspiracion (pues hay que advertir que el médico era tambien socialista y organicista de los más atrevidos) sacando una bolsa de cirujia con cada cuchillo tamaño como un asador, se avalanzó sobre la cabeza del moribundo disponiéndose á abrísela en canal.

¿Que va usted á hacer, *bárbaro*?, exclamaron los hijos llamándole por su propio nombre.

—¿No lo veis?; abrir este cráneo congestionado, y sacarle la sangre que acumuló indebidamente para devolverla á esos pobres miembros que yacen ya sin vida y casi inertes?

—¿Está usted en su juicio? contesta-

(1) Esto lo ha dicho un *compañero* inspirado sin duda por el *Espíritu... de vino*.

(1) El *ilustrado* Resumen se ha atrevido á decir que las huelgas obreras de Europa han sido movidas por el general de los jesuitas. ¡Vaya un estómago!

ron los hijos. Ann suponiendo que usted fuese capaz de sacar esa sangre de la cabeza para llevarla á los pies sin matar al enfermo ¿con esto habria usted curado la enfermedad? ¿No comprende usted que el mal está en el corazon?

Eso mismo os digo yo á vosotros.

«Aun suponiendo que pudiérais abrir en canal la caja de todos los ricos y repartir el oro entre los pobres ¿con esto habiais curado la sociedad? ¿No comprendéis que el mal lo tiene en el corazon?»

A. C. y G.

COMO POSTDATA

Deseando aclarar más si cabe la idea culminante que ha inspirado nuestro anterior artículo, debemos insistir una y otra vez en que el mal económico que aflige hoy á la sociedad moderna no procede de los pobres, ni de los ricos, aunque ricos y pobres tengamos todos nuestros pecados. El mal está en los falsos principios, porque hoy se rige el mundo, contra los cuales debian levantarse todos esos que gritan, vocean y amenazan pensando que con quemar cuatro fábricas, y degollar cuatro banqueros, está arreglado el mundo.

El obrero honrado debe reflexionar sobre los siguientes puntos que entregamos á su estudio y meditacion.

Primero: La industria moderna forma hoy una cadena internacional tan estrecha, que de no haber un acuerdo comun entre todos los fabricantes de Europa, ni uno solo ni diez ni ciento, podrian acceder á ninguna petición que elevara el precio de las manufacturas so pena de encontrarse sin consumidores, y tener que cerrar sus fábricas con perjuicio de sus mismos operarios.

Segundo: En esto de las huelgas suele haber manos maquiavélicas, que, interesadas en arruinar la industria de una region en beneficio de otra, suelen aprovecharse de las pasiones populares, y atizar el incendio con su cuenta y razon. Sabemos que así ha sucedido alguna vez en Alcoy y en otras regiones manufactureras.

Tercero: Tambien los agitadores políticos que viven como los pescadores á costa del *rio revuelto*, suelen tener gran parte en las asonadas en las cuales esperan hacer su negocio á costa de las muchedumbres.

Cuarto: Las pasiones anti-religiosas y la envidia de algunos seres desdichados suelen ser otro factor poderoso de que debe guardarse el obrero cristiano precavido si no quiere ser víctima de la maldad agena.

Quinto: Los crímenes pueden ser un castigo, pero no un remedio. El único remedio á los males sociales está en la cristianizacion de las leyes. Los estados ateos no pueden tener leyes justas. Las libertades modernas aplicadas al comercio y á la industria han

centralizado y reducido el trabajo, aumentando la produccion de un modo anormal; y de esto no tiene culpa el fabricante particular que es el primero que sufre las consecuencias de la competencia general. Bien lo dicen las fábricas que se cierran cada dia.

Sexto: Mediten los obreros sensatos, que si los modestos fabricantes amenazados por la competencia de arriba se ven amenazados tambien por la fuerza de abajo, es natural que digan lo que dias pasados dijo un fabricante muy conocido: "Si queman mi fábrica no levantaré otra, y mis obreros sufrirán aun más que yo."

Sexto. Para cortar de una vez los males que agobian á todos las clases trabajadoras era necesario un acuerdo industrial y general que modificase las leyes de la produccion y descentralizase el trabajo, aunque para ello hubiese que expropiar y paralizar las grandes máquinas de ciertas industrias para alimentar así el trabajo individual de los talleres, aunque fuese á costa de la elevacion del precio de ciertas manufacturas que no son de primera necesidad. El *limite* se impone; y si la *libertad* industrial no se modifica, en vano será deramar sangre y destruir medio mundo; la catástrofe servirá para que medren unos á costa de otros y el mal seguirá adelante.

En otro número Dios mediante procuraremos tratar más detenidamente este punto.

A. C. y G.

CHISPAS DE LUZ

En la manifestacion socialista verificada el 4 de Mayo en Madrid el *compañero* José Villares dijo estas palabras:

"Bajo el régimen de las libertades políticas y económicas modernas, el obrero es hoy mucho más esclavo que en la edad media y aun en los tiempos antiguos."

Y añadió el *compañero* Iglesias:

"Se dice que la jornada legal atenta á la libertad de contratacion. Pero entiéndase que esta libertad burguesa (léase *liberal*) no es tal *libertad*, es opresion, es tiranía, es esclavitud para el obrero."

Y luego añadió:

"El obrero nada ha salido ganando con las libertades políticas modernas aunque se aproveche de ellas cuando puede."

"El *capitalismo* y el *maquinismo* son las formas de la moderna esclavitud."

"La libertad de explotarnos, la libertad de apoderarse del producto de nuestro trabajo, esa es la libertad que tenemos. (Grandes aplausos.) ¡Esta libertad es un crimen de lesa humanidad! (Un concurrente: ¡Mucho, mucho! Aplausos y bravos.) Nosotros no queremos esa libertad; nosotros pedimos un límite á nuestra explotacion y á nuestros padecimientos."

¡Ah! ¡Juan eordero! ¿con que ya pides *limites*? Pues no es esa la doctrina *liberal* que ayudaste á establecer apoyando al lobo contra el Pastor que lo *limitaba* y tenía á raya. Busca en la historia antigua de los pueblos cristianos una sola crisis de trabajo como las que hoy atraviesa la *rica* Europa. No las habia, porque lo impedian aquellas *tasas*, y aquellas *trabas* y aquellos *gremios* que debieron ser modificados y perfeccionados pero no destruidos; pues eran la legítima defensa del trabajo y el dique de la *justicia* contra la mal entendida *libertad*.

Mas volvamos á la manifestacion, y veamos como acaba el *compañero*.

"Pronto tendremos la *fuerza*, y por la *fuerza* llegaremos á emanciparnos de nuestros explotadores. Dia llegará en que demostraremos la energia necesaria para acabar con todos los poderes y todas las clases que representan el capital."

Compañero; ¿y qué bienes nos vendrán con esa gracia?

Ninguno, y usted dispense.

La fuerza sirve para destruir, pero no para edificar.

Porque si luego se edifica con los mismos *planos*, resultará que como si no se hubiese destruido.

Hay una piedra desechada hoy por todos los edificadores modernos, sin la cual no se levantarán jamás edificios que den abrigo al pobre.

Esa piedra es el Evangelio.

Mientras el hombre alejado de Jesucristo se considere una bestia, obrará como bestia, y sabido es que entre bestias solo impera la ley, del más fuerte. Y en vano será hacer leyes contra esa ley pues en el mundo habrá siempre débiles y poderosos, y allá irán leyes do quieran los que pueden más.

Bien puede el anarquismo destruir al mundo; no por eso cambiará la condicion moral de las criaturas. Eso solo está reservado á Aquel que con su palabra cambió la faz de la tierra, y con su sangre redimió al hombre, rompiendo las cadenas de todas las esclavitudes.

Vuelvan los pueblos al Evangelio, y verán que pronto están remediados sus males.

A. C. y G.

PAPÍN Y SU MARMITA *

CUENTO NEO

QUE CIERTAS GENTES HALLARÁN MUY FEO.

Se cuenta de Papín, hombre eminente, que, acosado del hambre cierto dia, se metió en su cocina, diligente, para avivar el fuego que no ardía. Quien no vió al sabio aquel en tal faena, manejando tizonas, no ha visto cosa buena; pero con la gazuza no hay razones,

* Nos permitimos reproducir esta fábula que publicamos hace años por considerarla muy oportuna.

Por eso el grande hombre,
descendiendo del templo de la ciencia
y olvidando su nombre,
púsose allí á soplar con gran paciencia.
Y como el que se humilla
el premio encuentra luego,
no bien sopló la hornilla,
cuando, avivado el fuego,
hizo hervir el puchero á maravilla.

Mas de repente observa, cosa rara,
un fenómeno extraño que no espera:
y es, que la cobertera
se agita, se separa
y asoman dos garbanzos la mollera.
—¿Qué es esto?—dijo el sabio—¿Qué misterios
saca del cocido? ¿qué queréis?
—Mostraros un invento grave y serio
por medio de este baile; ¿no lo veis?
Y al compasado hervor de la cazuela,
los hijos del saúco
rompieron en bailar la farantela,
que es un baile muy cuco.

Con la baba caída
contemplaba el buen sabio aquel jaleo;
mas cansado de ver que su comida
se hallaba convertida
en centro de instruccion y de recreo:
—Basta—dijo—¡pardiez! ¡vaya un invento!
Si es cuestion de bailar, basta de broma.
—Cállese el muy jumento,
y escuche, aunque no coma,
la profecía del gran descubrimiento.

Tal dijeron al borde del puchero
los garbanzos; y al són del hervidero
entonaron á coro estas quintillas
al compás que llevaban las morcillas.

Ya se ha inventado el vapor;
el mundo va á andar de prisa,
y á vivir como un milor
echándolas de señor,
aunque no tenga camisa.

Porque muerto el carromato,
mas que la gente se mate
y algunos paguen el pato,
por viajar en tren barato
se hará cualquier disparate.

Vale que en punto á intereses
lograremos gran altura;
pues entre bonos y treses,
no habrá nacion sin ventura
que no viva con holgura
á costa de.....los ingleses.

Ya no habrá revoluciones;
pues los Gobiernos ligeros
lanzarán sus batallones
contra aquellos patrioteros
que se llevan los millones.

Y hará que en un santiamén
tengan que tomar el tren
y marcharse á Portugal;
por supuesto....(hai está el mal)
con los millones también.

En cuestiones industriales
se armarán los grandes ajos,
y se harán los capitales
con muchos menos jornales;
mas...no faltarán trabajos.

Pues máquinas poderosas
hilarán hasta el alambre,
y se harán todas las cosas
al vapor....hasta las fosas
de los que se mueran de hambre.

Y en la fabril competencia,
comenzada ya la guerra,
al luchar por su existencia,
las que tengan más potencia
acapararán la tierra.

Hasta que el negro egoismo
del mundo contemple ya
los extremos del abismo:
que unos mueren....de pancismo
y otros....de necesidad.

Entonces por conclusion,
el progreso irá al exceso,
y dará una gran funcion,
en la que el mismo progreso
hará su detonacion.

Aquí de los garbanzos el cocido
dió fin la profecía,
á la que don Dionisio, agradecido,
llorando de alegria
y postrado de hinojos,
contestó entusiasmado:
—Felices ¡ay! los ojos
que te vean ¡oh vapor! glorificado.
Y acercándose á gatas á la hornilla,
tanto sopla y atiza
por oír alguna nueva maravilla,
que se llenó los ojos de ceniza.
No siendo lo peor esto,
que es cosa leve que se pasa presto,
sino que, conmovida
la carne vil, saltó fuera del tiesto,
lo volcó y....pataplum: adiós comida.

La moral de este cuento
quiere decir, lector, que todo invento
es muy bueno y muy santo;
pero si el hombre lo pondera tanto
que lo adora de hinojos
sin levantar jamás á Dios los ojos,
verá como, al hervir de la codicia,
salta la carne al fin y echa por tierra
el fruto del saber; pues su malicia,
engendradora eterna de la guerra,
por comer ya una vez un mal bocado,
hambriento dejó al mundo y desgraciado.

A. C. y G.

PENSAMIENTOS

—(—)

El nihilismo, el anarquismo y el socialismo revolucionario, no son sino la última consecuencia del liberalismo. El liberalismo naturalista, alejando al hombre del cielo, le pega á la tierra y proclamando en ella la ley del más fuerte, volve la sociedad al estado salvaje donde el más grande esclaviza al más pequeño. ¡Y esto se ha llamado progreso!

Ahora que va haciendo hambre es cuando el pueblo comenzará á abrir los

ojos para distinguir la buena de la mala doctrina. Al repartir el pan es donde se conocen los amigos. Por la manera que el liberalismo tiene de partir el suyo, podrá conocer el pueblo lo fino de su amistad.

La libertad sin límites le conviene á los fuertes y poderosos pero no á los débiles. Los débiles que gritan libertad, son con como el cordero que pide quiten la cadena al lobo.

Pero dirá el cordero: «yo quiero mi libertad no la del lobo.» En ese caso pobre cordero no debes llamarte liberal. Pides la libertad del bueno y la repression del malo que es lo que pide el catolicismo, ¡ojala! hubieras pedido eso siempre.

La libertad liberal es la que hipócritamente proclama la libertad igual para todos. Es decir libertad igual para los que son desiguales. ¡Habrà burla! Es como si á un enano y á un gigante les diesen libertad para luchar con armas iguales; ¡vaya un sarcasmo!

Mientras Jesucristo no vuelva á imperar entre los hombres, la libertad, la igualdad, y la fraternidad, serán siempre tres palabras distintas, y una sola parrucha verdadera.

A. C. y G. 1.

BIBLIOGRAFIA.

POBRES Y RICOS.— cuentos populares por Ferran Gaballero y D. Adolfo Clavarana. Esta obrita de la que solo se han tirado 250 ejemplares numerados, no se vende, y se dará gratis al que compre la «Vida y Misterios de la Virgen Maria», por el P. Rivadeneira, adornada con dos láminas en acero de la Dolorosa y el S. José de Murillo, elegantemente encuadernada en tela, y cuyo importe de 5 pesetas se dedica íntegro á beneficio de las obras del templo de la Almudena. Administracion de «La Semana Católica», Bolsa 10, Madrid.

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc., ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA.

Una accion.	4 pesetas mensuales.
Media id.	2 " "
Un cuarto id.	1 " "
Un octavo id.	0'50 " "

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripcion en Madrid en la administracion de La Semana Católica, Bolsa 10 y en las demás librerías católicas.